

MENSAJE DE LA VIRGEN MARÍA

(Primer jueves dedicado al Espíritu Santo)(Mientras se cantaba "yo cambiaré", esperando para dar paso al rezo del Santísimo Rosario, comenzó la manifestación de la Madre.)

- Paz es con vosotros, paz que Dios quiere derramar en vuestros corazones pero que no termináis de recoger en la plenitud que se os da, que se os regala a todos. Jesús quiere veros animados, alentados en el camino que lleváis, pero no consigue Jesús recogeros día tras día como quiere veros, os recoge fatigados, aletargados, diría yo; no reaccionáis con prontitud, aún no sabéis andar ligeros por los caminos de Dios, cualquier tropiezo que os haga caer os paraliza y os quedáis estancados sin reaccionar.

- Dedicáis este mes al Espíritu Santo. Esa es la intención de alguno de vosotros, no digo de todos porque estáis demasiado abstraídos hoy, como dormidos, esperando unas palabras que, a veces, tampoco escucháis con atención.

- Pequeños hijos míos, repartidos por esta tierra estáis y debierais tener presente la realidad de lo que sois, almas que vuelven a Dios, a su presencia; ante Dios desnudos presentaréis vuestros méritos y algunos de vosotros estáis, digamos, ajenos aún a esa realidad.

- Vamos a comenzar, dentro de unos momentos, la oración del Santísimo Rosario y Jesús le ha brindado a Gloria, vuestra hermana Gloria, para que escoja entre el Rosario largo, como lo llamáis, el corto o el mixto y ella ha escogido el mixto pensando en vosotros pero también intentando no fallar a lo que Dios esperaba que eligiera.

- Marcial, ¿cómo estás? te pregunta Jesús en el día de hoy.

(Marcial: pues, bien, bien para como estaba en épocas anteriores, porque estoy recibiendo paz todos los días de Dios a través tuyo, Madre, con la lectura de los mensajes; y por eso digo bien, porque en medio de la dificultad, en medio de las pruebas que hay, que algunas son bastante duras, pues yo estoy viendo, y estaba pensando en ello hace un momentito, que para Dios no hay nada imposible, como se ha dicho muchísimas veces, y es cierto, porque ayuda a superarlas; por eso digo bien, bien realmente porque tengo paz, más no puedo pedir, no merezco nada. Dios me está colmando de gracias, yo no respondo todavía, como decías antes, todavía no termino de tomar conciencia plena de todo esto que estoy recibiendo, me gustaría ya hacerlo y me digo "¿a qué estoy esperando?" pero bueno, estoy con ilusión y con ganas de lograrlo, Madre.)

- Vuestro hermano Marcial sabe que en cualquier instante será llamado ante la presencia de Dios y le escucháis, le oís decir, que aún está como dormido y vuestro hermano sabe que la partida está ahí, que le va a sorprender en cualquier momento; pues si él está como está, fijaos, ¿no sería bueno que vosotros recogierais de su testimonio y despertarais?

- Algunos esperan a ser un poquito mayores para dedicar tiempo a Dios, pensáis que ahora los trabajos no os dejan hueco, que la familia, las ocupaciones, las responsabilidades que tenéis, os impiden dedicar tiempo a Dios y que cuando seáis mayores tendréis más tiempo, y pensar eso es un error; no debéis pensar en un futuro que no conocéis en realidad si vais a vivir. Y aunque continuamente os sorprendéis con partidas inesperadas seguís aletargados, os vuelvo a repetir, esperando no se sabe qué para, digamos, entrar en activo en las filas de Dios, estáis como en reserva. Se os pide que seáis buenos, que hagáis las cosas bien, sin embargo, no ponéis el empeño que debierais en vivir con dignidad. Recibís más que otros, escucháis mis palabras y aunque no todas quedan en vuestro corazón grabadas sí recogéis algunas. Se os recuerda continuamente que hay que vivir bien, que hay que amar a los demás, que hay que olvidar las ofensas, que

hay que perdonar con prontitud. Recibís, pues, más que otros en recordatorio de enseñanzas de Jesús. Tenéis, pues, una responsabilidad mayor que otros hermanos vuestros que están ajenos a esto que vivís cada jueves.

-Viajáis, algunos, a lugares lejanos y no vais a encontrar lejos de aquí distinto a lo que aquí recibís del mismo Dios. El mensaje es único para toda la humanidad, una llamada se está haciendo a las almas para que entren en sintonía con el Creador, para que oren por ellas mismas y por las demás. Se está llamando a las almas a la oración para que reparen tanto daño, para que reparen tanta maldad. Aquí vivís esta cercanía de Dios, por Dios permitida, de una manera claramente distinta a como otros hijos míos la han vivido en otros lugares y, sin embargo, seguís sin aprovechar bien lo que estáis recibiendo.

- Os habéis acostumbrado a estas palabras, a estos alientos de Jesús continuos y olvidáis que ese Jesús cercano que se os muestra en este lugar, con esa alegría, con ese gozo en esa cercanía a vosotros, ese Jesús es Dios mismo, ese Dios Padre que os va a juzgar después en esa vuelta a su presencia. Y Jesús ha querido ganaros a todos a través de esa cercanía gozosa, de esa alegría, de ese sentido del humor que sigue confundiendo a algunos; y Jesús no rechaza a nadie. Jesús vino para sanar a los enfermos y sigue acercándose a las almas para sanarlas. No sabéis seguir los ejemplos de Jesús, no dejáis de enjuiciar a los demás, de rechazar a algunos de vuestros hermanos, por tantos motivos que argumentáis como válidos; no sois quienes para rechazar a nadie, porque cada vez que rechazáis a un hermano vuestro, a una hermana vuestra, estáis negando a Jesús en ese corazón, en esa alma. Si los caminos están equivocados que lo juzgue Dios, orad vosotros por aquellos que veis equivocados, que veis errados en su andar, pero no enjuiciéis, no aumentéis la culpa de lo que ya está pesando, con vuestros comentarios.

- Jesús quiere que retoméis ese contrato, así lo llamaban hermanas vuestras que ilusionadas os daban una estampita para que recordaseis la promesa de Jesús: si os convertís en fuentes de paz y alegría para los demás en este año, Jesús en este mismo año responderá a esa tarea, a esa actitud, a ese cambio de vida; pues en la mayoría de vosotros esa tarea que se os pide se ha vuelto imposible de realizar. Y a estas alturas muchos de vosotros ya no intentan retomar esa función que se os pide. Incapacitados por voluntad propia, diría yo, cesáis en los intentos de contentar a los demás, de dar paz a los demás y no entendéis que este regalo de Dios, este gran regalo de Dios es para vuestra alma; antes que para cualquier otra cosa es para vuestra alma el regalo. Jesús quiere veros nuevamente en el intento verdadero de convertirlos en fuentes de vida para los demás. El año aún no ha acabado pero ya estamos en su parte final, sin embargo, Jesús quiere daros lo que tiene preparado para cada uno de vosotros. ¡Él tiene tanto que daros, tanto con lo que sorprenderos! pero os decía, estáis la mayoría como apagados, habéis tirado la toalla. No se trata de que consigáis que el otro cambie, que el otro se contente, que el otro que os acompaña se llene de paz, se trata de que hagáis vosotros vuestra función, que derraméis esa paz y esa alegría en los demás, si los demás la rechazan ya no es responsabilidad vuestra; y no debiera apagaros en el intento que los demás frenen vuestra acción, al revés, debiera ser para vosotros un reto, durante estos días del año que quedan, el convertirlos una y otra vez en esa fuente de amor y de vida para los demás. Si no aumentáis vuestra capacidad de perdón no lo conseguiréis, si no aumentáis vuestra paciencia con vosotros mismos antes que con los demás, no lo conseguiréis, si no limpiáis el corazón con frecuencia no podréis ser fuente de vida para los demás.

- No se puede dar paz cuando no se tiene paz y ¿cómo tener paz en el corazón? veréis, me afirmáis en oración "Madre, ¿cómo voy a dar paz si mi vida está llena de problemas, de inquietudes? ¿cómo voy a ser fuente de paz?", hablamos de una paz distinta, pequeños míos. En medio de problemas, en medio de dificultades, se puede tener paz en el corazón. Estamos hablando de la Paz del corazón, la Paz que Dios regala al corazón y que hace llevadera la cruz que uno lleva; esa paz se puede transmitir, esa paz, ese amor, se puede compartir con los demás.

- Algunos esperan aún a tener un vivir más sereno para ofrecer a Dios esa tarea, esa entrega a los demás; se os acabará el año esperando. Necesitáis esa paz que sólo de Dios viene directa al corazón. Solicitud a Dios esa paz, es una paz distinta a la que habéis interpretado como necesaria para transmitir. Tenéis muchos de vosotros circunstancias que os inquietan, ocupaciones que están comiéndos todo el tiempo que tenéis, apenas podéis respirar, decís; estos días os quejabais algunos en oración de que no encontráis hueco para

Dios, que estáis agotados cuando llegáis a vuestros hogares. La oración con Dios no es tan compleja, ni requiere de un tiempo particular cuando es difícil de encontrar por las responsabilidades que tenéis; la oración con Dios se puede hacer durante el trabajo mismo; cuando uno ofrece lo que hace con amor para los demás a Dios, está orando con Dios. Para hablar con Dios el tiempo siempre está presente, Dios lo regala, es de Dios el tiempo, Dios os mantiene con vida y decís que no tenéis segundos ni siquiera para decirle a Dios Padre unos "buenos días", un "acompañame en el día de hoy". No os engañéis porque salís perdiendo con vuestro propio engaño. No digáis que no podéis, no os engañéis. Y "no puedo más" me decís continuamente, un día unos, un día otros, "intento, Madre, perdonar y no lo consigo", "intento, Madre, hacer sonreír a esta persona y no sonrío, no puedo más" y no entendéis aún qué es lo que se os está pidiendo y es que deis sin agotaros, que no peséis lo que estáis haciendo, y me preguntáis "¿Madre, es que no estoy haciendo suficiente ya?" "no reciben lo que quiero transmitir y mira que hago", estáis pesando lo que hacéis, la alegría que dais; el amor que se supone estáis derramando a los demás lo estáis pesando y midiendo y eso no debierais hacerlo, no hay medida, pues quien hace con generosidad no está midiendo lo que está dando.

- Se os escapa el tiempo para vivir este gran regalo de Dios en respuesta a esa tarea que tanto beneficia a vuestras almas, y es verdad que Dios es vida y que mientras os sostenga con vida seguirá dándoos oportunidades para que volváis vuestros ojos hacia su luz y la recojáis en vuestro corazón, pero ¿por qué no aprovecháis este ofrecimiento de Jesús, este gran regalo de Jesús?

- Vamos a pedirle al Espíritu Santo durante este mes para que llene vuestros corazones de los dones que necesitáis para que podáis aprovechar muy bien los días que quedan del año y para que de manera real podáis ser fuente de vida para los demás, porque no se trata de hacer feliz a uno o a dos, se trata de que por donde vayáis derramáis esa paz, en vuestro ambiente de trabajo, en vuestro hogar. Os veo a muchos con ese afán de contentar a un hermano o a una hermana, de contentar a un hijo o a un padre o a una madre, está muy bien, pero dais para mucho más, capacidad tenéis para derramar vuestro amor a los demás, a todos los que tengáis a vuestro alrededor. Y Jesús quería que os hablase de esto y Jesús quiere veros retomando con ganas, con ilusión, ese contrato que muchos de vosotros os atrevisteis a firmar y que tenéis olvidado y descuidado. Pensáis "no hago, no recibo, ¡que más da!" Y no sabéis lo que estáis diciendo, porque este hacer supone una respuesta de Jesús que si supieseis en qué medida multiplica vuestra acción no dudaríais en ponerlos todos a trabajar con ilusión y entusiasmados para conseguir ser esas fuentes de paz.

- Verdaderos milagros, se ha dicho muchas veces, verdaderos milagros tiene en sus manos Jesús; milagros de conversión para los seres que tanto queréis, milagros de salvación propios y ajenos que no estáis viviendo porque no sois capaces de confiar verdaderamente en que Dios responda y en que vosotros tenéis fuerzas de sobra para vencer a la tentación del mal que os rodea continuamente y convertiros verdaderamente en fuentes de vida para los demás. Pensad, ¿quién está impidiendo que seáis vida para los demás? vosotros mismos, vosotros sois los causantes de vuestras desgracias, vosotros os condenáis, vosotros os salváis. Vuestra libertad, dada por Dios, se está respetando. Los límites los ponéis vosotros. No os perdonáis porque no superáis la soberbia que está en vuestro corazón, tardáis en reaccionar.

- Consejos dados ¡cuántos se han recibido a nivel general! suficientes para vivir bien, pero consejos particulares ¡cuántos también no se han dado ya! algunos olvidados, descuidados. Cuando volváis a la presencia del Padre y Dios os recuerde que yo os hablé a solas y se os recuerde el consejo dado y comprobéis el beneficio que no habéis recogido en vuestra alma por no haber seguido los consejos dados, comprenderéis porqué mis palabras se volvían repetitivas en esa insistencia de recordaros que el tiempo se está agotando en vuestras manos y que no lo estáis aprovechando bien. Dios os ama, os ha creado y os ama. La voluntad de Dios no se entiende, dura es de recoger en la vida a veces, pero escuchadme, Jesús no vino a recoger flores, vino a ser crucificado, esto molesta a tantos de mis hijos "¿qué Dios es ese que manda a ese Hijo Único a la cruz?", "¿qué Dios es ese que permite ese camino duro a quien fue Sierva humilde sin rebeldía?" Muchos hijos de Dios se rebelan contra Dios porque no entienden su voluntad, porque no la quieren acatar, porque la rechazan. Si perdéis de vista la cruz, si no queréis mirar a la cruz de Jesús, si no queréis meditar, reflexionar, sobre esa cruz, no podréis andar ligeros por los caminos que debéis de andar, por esos trechos que os quedan aún por caminar. La clave de la vida de cada alma está en esa cruz. Dios

Padre ha escogido ese camino. Aún cuando muchas almas rechazan esa voluntad de Dios, aún en ese rechazo, son almas que pueden salvarse, pues estas almas que no entienden a un Dios de esta manera, muchas de esas almas, no tienen vidas indignas, viven sin orar con Dios, viven sin pensar en Dios, pero algunas viven entregadas al cuidado de otras, están agradando a Dios, aún cuando no le oran, aún cuando no hablan de Él, aún cuando estas almas se resignan a pensar que su paso cuando acaba, acaba y no hay más, esas almas, muchas, se salvarán por la bondad de sus corazones. El entendimiento es corto en el hombre, Dios lo tiene así. Si la soberbia no anida en el corazón, aunque el entendimiento sea corto, el alma no tiene porqué perjudicarse y puede entrar en las moradas del Cielo, pero vosotros que recibís tanta información, que estáis avisados tantas veces de lo mismo, ¿no os juzgará Dios diferente?

- Almas, pues, en todos los estados imaginables, ajenas a Dios pero viviendo con dignidad ante sus ojos, otras, ajenas a Dios, en contra de Dios, dañadas por el mal conscientemente afectando sus almas, almas como las vuestras... me dice Jesús que no sea dura con vosotros... mas pensad, todo lo que recibís desde hace tantos años la mayoría, ¿no estáis, realmente, como estancadas? Marcial os decía hace un momento que en comparación a como estaba antes él, se encuentra bien, y vosotros, ¿realmente pensáis que con todo lo que habéis recibido, en tantos años algunos, estáis bien? ¿estáis cómo para que se os aplauda?

- Pequeños míos, llenaos de humildad, llenaos de humildad y comprobaréis qué pobres estáis aún en méritos, pero que capacidad grande tenéis para recogerlos en vuestras manos, porque la humildad en el corazón hace desarrollar todas las demás virtudes, aumenta el sentido común, abre el entendimiento, permite la humildad en el corazón dar pasos certeros. La humildad en el corazón aumenta la capacidad de perdón, aumenta la paciencia. La humildad, importante, lo sabéis, pero no la pedís, no la pedís, se os escapa, lo notáis, la soberbia gana la partida, pero no corréis a erradicarla del alma, parece que esa soberbia os da un poquito de seguridad, así no os dañan de nuevo y estáis cometiendo un gran error; el mal está consiguiendo en muchos de vosotros que no avancéis más ligeros, os mantiene estancados, cayendo en los mismos errores una y otra vez. ¿Cuántos os confesáis con frecuencia de las mismas faltas una y otra vez? ¿no os parece que ya es hora de que faltas no se repitan? ¿no creéis que con lo que habéis recibido debierais avanzar de manera efectiva que ya es hora?

- Tenéis regalos de Dios en este lugar que otros no han recibido y debierais valorarlos y usarlos con esa cabecita un poquito más ordenada. Estáis desordenados y como estáis desordenados no atináis a encontrar las formas y maneras de encauzar vuestra voluntad en la misma dirección que la voluntad de Dios. Ese ofrecimiento de Jesús a que os deis a los demás, a que seáis fuentes de vida para los demás, es un regalo de Dios para con vosotros, pues Dios se ha comprometido a responder a ese esfuerzo que hagáis sincero del corazón en este mismo año que estáis viviendo. Yo hago de mensajera un tiempo más, no muy largo ya. Sí os digo que Dios no juega con las creaturas obra suya, las ama a todas y a todas las quiere recuperar; almas dañadas, pidamos por ellas; almas ajenas a su presencia, pidamos también por ellas para que se enriquezcan en este pasar; almas como las vuestras, desordenadas, laxas vuestras conciencias, entorpecidos en vuestro andar, que no reaccionáis a la tentación que continuamente os acecha porque queréis acercaros a Dios, pidamos por vuestras almas, entonces, también; pero en este mes que vais a dedicar al Espíritu Santo aprovechadlo para recoger del Espíritu Santo, en oración atenta y fervorosa, lo que necesitáis para poder dar paz a los demás, dar amor a los demás, y como para realizar esa función necesitáis tener primero paz en el corazón pidamos en este jueves, nuevamente, paz a Dios, una petición que debiera estar continuamente en vuestros labios para con Dios, sin esa paz, esa paz de Dios, no se puede sobrellevar la cruz, no se puede vivir con problemas sin perder la cabeza, así estáis tantos tomando pastillas sin parar como si ahí estuviera la solución a las inquietudes que os provocan las circunstancias que vivís; si tuvieseis paz de Dios en el corazón esas circunstancias, esas situaciones que agotan vuestros tiempos humanos se llevarían de otra manera y no provocarían ataques de ansiedad o depresiones. Falta paz de Dios en el corazón y tantas cosas más. No es que no tengáis paciencia, confianza, esperanza, algo tenéis, porque de todo habéis pedido y yo he intercedido ante Dios Padre para que os lo regale, pero es que estos regalos son como lápices de colores que al usarlos se gastan y hay que pedir más lápices de colores y habéis decidido prescindir de algunos colores. Cuando decidís que no podéis perdonar a un hermano estáis prescindiendo de un color, cuando decidís que se os ha agotado la paciencia con un hermano estáis prescindiendo de un color. Bello cuadro debierais

presentar a Dios en vuestra vuelta al Reino de los Cielos, porque allí os quiere recoger a todos Dios Padre. Necesitáis de todos los colores, de todas las virtudes para presentar un bello cuadro ante Dios. Recordad que debierais pintar sobre blanco y ese blanco, esa base del lienzo, es la humildad; sin humildad la base se irá volviendo gris y no se distinguirán los colores. No olvidéis la humildad en vuestras peticiones.

- Quiere Jesús, como os decía hace un momento que el tipo de oración lo escoja Gloria, y Gloria ya ha escogido el Rosario mixto, pero Jesús le vuelve a preguntar, ¿sigues escogiendo el Rosario mixto?

(Gloria: sí, Madre.)

- Las quejas a Gloria.

- Vamos a comenzar la oración del Santo Rosario mixto, vamos a hacerlo... dice Jesús ¿si los tres largos y los dos cortos o los dos largos y tres cortos?...

(Gloria: como Él quiera, Madre.)

- Jesús está contento porque le dejan escoger a Él y Jesús escoge, como todos esperáis, el menos cansado para vosotros, pero os recuerdo que aunque el Ave María que reduzca a un "Ave María, Santa María", no pierde en absoluto fuerza la oración si lo recitáis serenos, sin prisas y dirigiéndoos realmente al Padre que a través del Espíritu Santo derrama sobre vosotros lo que vais a solicitar, ¿que en qué medida? en la medida en que estéis atentos y fervorosos.

- Vamos a pedir a Dios, de manera especial en esta tarde, Paz para los corazones, los vuestros y los de los hermanos vuestros que forman esta humanidad que no va bien. Pedid a Dios, con fervor y con atención, paz para los corazones, para los vuestros y para los de vuestros hermanos; esa paz de Dios que llena realmente el alma, que os hace respirar de nuevo, despacio, y tomar vuestra cruz, yo no digo con ganas, pero sí sin miedo. Vamos a pedir a Dios esa paz y vamos a orar atentos y vamos a comenzar directamente con esta oración del Santo Rosario, y quiere Dios en Jesús que la lleve Marcial. Comienza, pues, Marcial, cuando puedas.

(Se comenzó el rezo del Santísimo Rosario. Cuando iba a dar comienzo el cuarto misterio la Madre decía lo siguiente.)

- Estamos pidiendo a Dios paz para el corazón, esa paz tan necesaria para poder vivir, sin paz no se puede vivir. ¿Cómo puede haber paz en un corazón que no está limpio? ¿Cómo puede haber paz en un corazón que no es paciente? ¿Cómo puede haber paz en un corazón en el que no anida la humildad? Dios quiere derramar esa paz en vuestros corazones, la estáis solicitando y para dar Dios esa paz a través de su Espíritu Santo, Dios tiene que preparar vuestras almas. Si hay paz en el alma uno ve aumentada la capacidad para perdonar, para hacer intentos nuevos, para retomar una vida que parece estar medio perdida; cuando hay paz en el interior, verdadera paz de Dios, uno retoma las riendas de una vida que tiene tan descuidada. Pedimos paz a Dios, ¿tenemos el corazón limpio y preparado para recibirla? Veréis, Dios es Dios y Dios va a derramar paz en vuestros corazones si continuáis solicitándola, y Dios limpiará vuestro corazón para que esa paz la podáis notar. Luchad después por que no se ensucie el corazón, mantenedlo limpio, mantened esos impulsos buenos que acompañarán a esta paz que recibiréis, aprovechad de esas nuevas, digamos, ilusiones que se generarán de manera espontánea en ese poder convertiros en fuentes de vida para los demás. Volveréis a tener la sensación de que podéis ser fuentes de vida para los demás y esa paz regalada por Dios os dará esa sensación de capacidad para poder entregaros a los demás; pero recordad que todo lo que da Dios hay que cuidarlo, hay que esmerarse en no perderlo, pues se os acecha para haceros perder por los caminos que lleváis. Si no os amáis los unos a los otros, si no os perdonáis con prontitud, si no os aguantáis, esa paz que vais a recibir la perderéis rápidamente. Sois distintos, vuestras capacidades son diferentes, no os comprendéis bien y a veces exigís de los demás que lean vuestros pensamientos, que adivinen cuáles son vuestras emociones o vuestros gustos, y en eso falláis en humildad, os volvéis soberbios; si fueseis humildes utilizaríais esa boquita para haceros entender, no para criticaros y demandar lo que necesitáis con cariño, sin prisas, con

paciencia, explicando con claridad a los demás qué os está molestando, qué os está disgustando en vez de encerraros en vuestros pequeños mundos y decir continuamente a Dios "no puedo más", falta de humildad, falta de paz. Estamos pidiendo paz, esa paz se sostiene en un corazón limpio. Dios limpia vuestros corazones en esta tarde para que esa paz pueda sostenerse en ellos, es una limpieza gratuita de Jesús en Dios para vosotros, una paz que en vuestros corazones aumentará vuestra paciencia, alimentará esa humildad que tenéis tan descuidada. Aprovechadla bien porque recibirla es importante para que podáis aprovechar bien estos días últimos del año. Quedan meses, me dice Jesús, para mí el tiempo pasa muy rápido con vosotros. Continuemos con la oración.

(Continuó el rezo del Santísimo Rosario. Antes de comenzar el quinto misterio la Madre decía lo siguiente.)

- Marcial, ¿qué estamos pidiendo a Dios?

(Marcial: Madre, estamos pidiendo por la paz para nuestros corazones y para los corazones de todos los hijos de Dios.)

- ¿Sientes que la estás recibiendo?

(Marcial: sí, la estoy recibiendo y creo también que muchos hermanos nuestros tal vez, bueno, sin tal vez, y no están aquí presentes la están recibiendo también, porque si a Dios se pide, Dios responde.)

- ¿Y sientes ganas renovadas de convertirte en fuente de vida para los demás?

(Marcial: cada instante, Madre, cada momento. Tengo que seguir luchando mucho pero a cada instante.)

- ¿A pesar de bofetadas y bofetones?, dice Jesús.

(Marcial: no importa, lo importante es llegar a la meta.)

- Dice Jesús, haciendo referencia a palabras mías de hace unos instantes, que sería bueno que amaseis la cruz que lleváis, pues es la cruz que lleváis la clave de vuestra salvación si la sabéis llevar con alegría. Yo os decía, antes, que esta paz que estáis solicitando os ayudará a llevar esa cruz sin miedo, no con alegría, no estáis en ese estado preparados para dar un cambio tan radical que de golpe améis la cruz que lleváis, pero sí podéis, con esa paz que Dios os regala, no temer la cruz que lleváis, no tener ese miedo a seguir llevándola. Jesús, sin embargo, me pide que os diga estas palabras, la cruz es la salvación, la cruz es la clave para que se puedan entender esas voluntades de Dios en la vida de cada uno, cuando uno está aturdido, cuando uno no comprende porqué Dios permite esto o lo otro, porqué Dios manda a llamar a un alma de repente y sin más, porqué hace que otras se mantengan haciendo daño a terceras; cuando uno no comprende tantas cosas, si uno mira a la cruz, si uno medita en esa cruz, se serena y el entendimiento se abre y uno recoge las voluntades de Dios sin tantos aspavientos, sin tanta inquietud.

- Dios no se equivoca jamás, Jesús llegó a la cruz, dio la vida por vosotros y resucitado, glorioso, está entre vosotros y volverá glorioso. Estáis, a veces, demasiado asustados con las cruces que lleváis, que esta paz sirva para no tener temor a llevar esas cruces pero, como dice Jesús, que ayude también para que aprendáis poquito a poco a amar esa cruz como clave de vuestra salvación. Quien sabe llevar su cruz, quien se compromete a aceptarla, quien se compromete con Dios a ayudar a los demás con sus cruces, como algunos habéis hecho durante este viaje, durante esta peregrinación que ya contaréis a los demás, cuando uno se compromete con las cruces de Dios, la propia y la de los demás, uno gana vida interior, y realmente está asegurándose la salvación... dice Jesús que cuántos sin entender nada han entrado en el Cielo y cuántos que han estudiado tanto, que han intentado averiguar tanto, están lejos del Cielo... sed como niños, sed humildes, recoged la voluntad de Dios y cuando no entendáis porqué os pasan tantas cosas que consideraréis que no son buenas, que no lo son de manera objetiva, dolores, daños, caídas, pensad en la cruz que llevó Jesús y cómo

Dios permitió a Jesús, su Hijo Amado, llevarla y morir en ella, eso os ayudará a no perder la confianza en Dios, a saber esperar; que Dios aunque tarda, responde siempre.

(Continuó el rezo Santísimo Rosario. Antes de la oración por las almas consagradas la Madre decía lo siguiente.)

- Me pregunta Jesús, y pregunta es para vosotros, si realmente estáis satisfechos en vuestra vida y a estas alturas con algo, si realmente tenéis algo en vuestras manos que presentar a Dios que os llene de tranquilidad de tal manera que podáis partir tranquilos ahora mismo. Esta pregunta de Jesús sólo quiere... me dice Jesús que su pretensión va más allá de las palabras que acabáis de escuchar... Veréis, Jesús quiere que comprendáis que ninguno de vosotros está ajeno a una posible partida repentina, aunque se os haya dicho que mucho tenéis que hacer aún, aunque se os diga o se os den pautas de comportamiento para vivir determinadas circunstancias en vuestra vida en un futuro que aún no ha llegado, no estáis ninguno de vosotros libre de una llamada repentina del Padre, Dios no se ata a sus palabras, es Dios. Dios no miente, Dios no engaña, pero a veces jugáis con Dios. Dios da consejos de vida, Dios alienta a sus hijos y Dios dice tantas veces a los suyos "haced esto, amad, perdonad", delante de otros decís que sí, que lo hacéis, pero no lo hacéis; y Dios es Dios y os puede llamar a su presencia en cualquier momento si así lo estima oportuno. Jesús quiere que valoréis lo que estáis viviendo en este momento.

- La oración no es un juego, estáis viviendo unos momentos de contacto con Dios, de contacto con quien da la vida. No quiere Jesús faltas de respeto, no quiere Jesús descuidos voluntarios, intencionados de distracción propia y por distraer a los demás. Tened cuidado con lo que hacéis, pues os decía, hay almas ajenas a Dios, no tienen a Dios y viven sin ese Dios en sus bocas, pero viven bien, no hacen daño, ayudan a los demás, pero vosotros que oís tantas cosas, que estáis aprendiendo tantas cosas, ¿estáis viviendo bien para lo que habéis recibido? ¿vivís con Santo Temor de Dios? cuántos decís aún "la Madre me ha dicho y no se ha cumplido", me duele el corazón cuando os oigo afirmar y engañaros a vosotros y a los demás. Milagros Dios os regala cuando la fe está viva, Dios no regala milagros a quien no los merece, a quien no los solicita con humildad y aún así Dios sorprende con milagros a tantos. No digáis lo que no es, no os engañéis ni engañéis a los demás.

- Las consultas particulares son particulares porque son para cada uno, podéis tristemente, de hecho lo hacéis algunos, tergiversar lo que recibís y contar lo que no habéis escuchado en realidad para quedar bien o para curaros en salud. Jugáis entonces con vuestra alma y la hacéis peligrar. Dios os ama sin medida, pero igual que os ama os recuerda siempre que Es quien Es. No perdáis el Santo Temor a Dios, ese respeto, ese amor a Dios, bien entendido, por eso Jesús hace esta parada en esta oración para que reflexionéis si estáis verdaderamente preparados para entrar en las moradas del Cielo. ¿Guardáis en vuestras manos válido para entrar? ¿ya tenéis algo? ¿podéis ser llamados o quizá necesitáis de un poquito más de tiempo? pues si necesitáis un poquito más de tiempo aprovechadlo bien y recoged de estas oraciones el beneficio que os aportan y no toméis a broma lo que estáis viviendo. Que vuestra mente rechace que la Madre de Jesús esté hablando a las gentes en este lugar es una cosa, pero que vuestro corazón ponga en juego a vuestra alma con faltas de respeto a Dios o de amor a Dios es otra cosa. No se ofende Dios con que dudéis de la manifestación tal y como se produce; tal y como habéis sido creados normal es que os cueste comprender y recoger esto como cierto, pero a poquito que prestáis atención comprobáis que lo que se os dice es bueno, que sólo de Dios puede venir tanto amor, tanto consejo bueno para el alma. Que os cueste creer que lo está transmitiendo vuestra Madre del Cielo, Jesús no os va a castigar por ello mientras respetéis y aprovechéis lo que estáis recibiendo y no confundáis a los demás. No os enfadéis, pues, con los que no entienden esto, dad ejemplo de que lo que recibís está dando frutos en vuestra vida y esa será la mejor forma de dar a los demás por sentado que este lugar es bueno, que es de Dios. Las manifestaciones quedarán atrás, casi en el olvido hijos míos, lo que quedarán serán los mensajes como en otros lugares de intervención de Dios clara, y los mensajes son los mensajes, ¿cómo se han recibido? ¡qué más da, pequeños míos, cómo se han recibido! Así pues, cuidad vuestras almas, ese Santo Temor a Dios que no se pierda en vosotros. Sois almas que vuelven a Dios. Quiera Dios que vuelvan preparadas para entrar en esas moradas que os esperan a todos allá en el Cielo, pero Dios en Jesús llama la atención con esa pregunta, "¿estáis preparados para partir ya? porque os puedo llamar ya".

No os pido que os apuréis pero sí que toméis en cuenta la realidad de que la mayoría no están en condición de partir y entrar en el Cielo sin purgar, la mayoría habría de purgar. Estáis, pues, sin preparación para una partida instantánea. Y muchas veces os he dicho “preparaos”, estad preparados con el corazón limpio para que si sois llamados no tengáis que avergonzaros delante del Padre. Esta llamada de Jesús en medio de la oración no la descuidéis y cuando oréis por las almas consagradas prestad especial atención, almas que con su ejemplo pueden ayudar a tantas. Rematamos, pues, la oración de hoy.

(Se continuó con el rezo del Santísimo Rosario, cuando ésta finalizó el coro cantaba "abre hoy los cielos". Cuando se terminó la oración la Madre decía lo siguiente.)

- Dios abre los Cielos para derramar a través de su Espíritu Santo los dones que le pedís, esa paz que tanto necesitáis para poder compartirla después, para poder dar pasos firmes hacia adelante, hacia esa meta que es Dios que os ama y os espera a todos. Esta oración reglada, como aquí la llamamos para diferenciarla de la cantada, termina, pero vamos a rematarla con la bendición pues he de retornar a la presencia de Dios en estos momentos y antes voy a bendeciros.

- Se os bendice en este instante en Nombre de Dios Padre Todopoderoso, en Nombre de Dios Hijo Jesús, en Nombre de Dios Espíritu Santo. Que estas bendiciones que recogen vuestras almas sin apenas notarlo vosotros, sostengan en vuestros corazones esa paz que hoy se os regala y que esa paz os ayude a vivir mejor. A ver si el próximo jueves venís más vivos por dentro, con verdadero propósito de convertirlos en fuentes de vida para los demás y así recoger para vuestras almas tanto que necesitan de las manos de Jesús... tiene tanto, tanto que daros... No me deja transmitiros que milagros son esos, pero más o menos pistas os he dado. Aprovechad bien que capacidad tenéis, que esa paz que Dios os regala os ayude a sentir realmente que capacidad tenéis para daros a los demás, que no se trata de que tengáis éxito con los demás sino que realmente superéis esa sensación de incapacidad y os esforcéis en serenar a los demás, en escucharlos con atención, en contagiar en definitiva, esa paz que habéis recibido, en ayudar a los demás a llevar sus cruces, eso es convertirse en fuente de vida para los demás también. Quedan días, quedan oportunidades, hermosas oportunidades para vuestras almas.

- Queda de reunión ya poco tiempo para compartir, pero que sea un compartir sano en el que se note esa paz que habéis recibido. Algún anuncio más, alguna sorpresa más, alimento que compartir, hacedlo con verdadero amor de hermanos y cerrad la reunión al partir, con el “Padrenuestro” orado y si queréis contentar a Jesús, todos de la mano.

- Quedad en paz, portaos mejor y compartid unos con otros en orden.